
GACETA DE LA REGENCIA

DE ESPAÑA É INDIAS

DEL SABADO 9 DE MARZO DE 1811.

ESPAÑA.

México 17 de diciembre de 1810. -- Continúa la relación de la reconquista de Guanajuato, remitida al Sr. virey por el brigadier D. Félix Calleja.

“Entretanto continuaba mi marcha por la izquierda con la columna de granaderos provinciales, venciendo todas los obstáculos que se presentaban al paso, subiendo la artillería por parages difíciles y encurvadados, batiendo alternativamente las baterías enemigas de derecha é izquierda, y protegiendo las operaciones de todo el ejército, cuyos objetos llenó completamente este cuerpo, obrando, ya reunido, ya con separación de batallones y compañías, según lo exigían las circunstancias. Durante esta marcha se destacaron la compañía de gastadores al cargo de su esforzado capitán D. José Ignacio Vizcaya, las dos de México al de los capitanes D. Rodrigo Neyra y D. Cristóbal Velasco, y las de Puebla al de la misma clase D. José Nuñez, y los subalternos D. Miguel Guillen y D. Bernardo Maroto, á tomar otras dos alturas donde estaban situados los enemigos con artillería, y desde donde hacian fuego que inutilizaba en parte su misma elevación; lo que ejecutaron con la mayor prontitud y serenidad, especialmente las dos de Puebla, apoderándose de 3 cañones, y porción de municiones y pertrechos que entregaron con varios prisioneros al tiempo de incorporarse en su cuerpo.

Restaba aun que vencer una batería de 4 cañones, que colocada en el centro entre la ciudad y el camino de Santa Ana, en el cerro llamado de Panuco, incomodaba mi marcha; y habiendo destacado al sargento mayor de dragones de Puebla D. Miguel del Campo, comandante de la izquierda del ejército, con orden de que la atacase á toda costa, lo verificó con el regimiento de dragones de S. Carlos, mandado por su teniente coronel D. Antonio Gutierrez, con tal bizarría y denuedo, que en pocos minutos desahojó á los enemigos y se apoderó de los cañones: en cuya acción quedó muerto de una bala de cañón el dragon Tomas Coronado, y se distinguió el de la misma

clase Luis Ambrosio, quien arrojándose á la batería, quitó la vida á un artillero en el momento de dar fuego á uno de los citados cañones.

Desalojado el enemigo de todas las alturas, arrollado, disperso y puesto en fuga con Attende y demas cabeceillas, que no tardaron en verificarla luego que vieron perdida la accion, me dirigí al cerro de Valenciana con el objeto de tomar un puesto dominante, que me proporcionase batir á la ciudad, si encontraba alguna resistencia al otro dia; y llegué á aquel punto despues de las 5 de la tarde, teniendo que situar mis tropas por la noche en posicion militar, pues los sublevados se dexaban ver aun esparcidos por los cerros, y el no recibir noticia alguna de la ciudad estando tan inmediata, daba motivo para recelar que aun permaneciese ocupada ó defendida por algun cuerpo de los rebeldes.

No me engañé en mis rece'os, pues á la mañana siguiente empezó á oirse el cañon del enemigo, que se hallaba situado con 2 piezas de artilleria en el cerro llamado del Quarto, por cuya inmediacion debia pasar el ejército. Sobre la marcha hice batirlo por 2 cañones de á caballo, y atacarlo en seguida por tropa de infanteria y caballeria, que los acometieron y tomaron el cañon con la misma celeridad que lo habian sido todos: en cuya accion quedaron muertas de bala de sus mismos compañeros los granaderos de la primera de Celaya José Maria Mendoza y Manuel Garcia.

Sin detenerme, continué mi marcha á la ciudad lleno de dolor por la noticia que acababa de recibir de que la plebe por sí ó sugerida de los insurgentes, habia manchado sus manos en la inocente sangre de mas de 150 entre europeos y americanos, que existian presos en la cárcel de Granaditas, acometiendo este lugar de horror en la tarde y parte de la noche anterior, y pasándolos á cuchillo, á excepcion de muy pocos que se abrieron paso á costa de mil heridas, por entre los cadaveres y sus asesinos: accion bárbara y detestable, que llenó de indignacion á todo el ejército, y que en el primer momento me obligó á tocar á degüello para llevar á sangre y fuego la ciudad; pero lo mandé suspender por efecto de humanidad, y para no confundir al inocente con el culpado. A mi llegada encontré al Sr. conde de la Cadena, que avisado por mi señal de marcha, emprendió la suya con el regimiento de la Corona y las demas tropas que le siguieron el dia ántes, y se situaron por la noche en el cerro de S. Miguel.

En esta larga y porfiada accion que duró cerca de 7 horas, en que se cogieron 22 piezas de artilleria, y en que quedaron batidas y destruidas sus principales fuerzas, que los mismos habitantes hacen subir al considerable número de 700 hombres, llenaron completamente sus obligaciones todos los cuerpos de este ejército y excedieron mis esperanzas, no pudiendo elogiar bastante la serenidad, espíritu y bizarría conducta de todos los gefes, oficiales y soldados.

La artilleria dirigida por su comandante el teniente coronel D. Ramon Diaz de Ortega, y mandada por su segundo el de infanteria Don Juan Diez, por los tenientes D. Pedro Sagarra y D. Francisco Mon-

talbo, el alférez de navío D. Manuel Murga, y los tenientes de la Corona D. Francisco Falla y D. Antonio Cayre, sostuvo los ataques de las tropas y batió las posiciones enemigas con el acierto y serenidad que siempre la distingue, conservando su merecida reputacion. Debo nombrar tambien á D. José de Torres que sirve con mucho honor y distincion en clase de voluntario, desde el principio de la campaña, y que en las acciones que precedieron á la toma de Guanaxuato tuvo á su cargo uno de los cañones de vanguardia; á D. José Portillo, tambien voluntario, que se empleó en el servicio de la artillería; al guarda-parque D. Juan Bernal, al sargento primero Santiago Aguirre, y al cabo segundo Santiago Urbina que se distinguieron por su actividad.

Los escuadrones de lanceros del mando del capitan de dragones provinciales D. Pedro Meneso, se emplearon con mucha utilidad en la custodia de cargas y parque de artillería, en sostener y conducir esta por cerros casi inaccesibles, en recoger y extraer de cimas y barrancas profundas los cañones y pertrechos cogidos á los enemigos, y en servir las municiones á nuestras baterías; en cuyas importantes operaciones manifestó esta tropa su buena disposicion y deseos de llegar á las manos con el enemigo, haciéndose recomendables por su celo los comandantes de escuadron D. Juan Pesquera, D. Martin Collado, D. Francisco Orrantia, D. Manuel Oviedo y Cosio, D. Matías Aguirre, D. Ramon Cardona, D. Francisco Goyeneche y D. José Gabriel Armijo.

El Sr. mayor general de caballería coronel D. Diego Garcia Conde, y el de infantería teniente coronel D. Manuel de la Sota-Riva con sus ayudantes D. Esteban Munuera, capitan de dragones de Puebla y el teniente del Príncipe D. Casimiro Leon, el capitan de la Corona D. Juan Cosio, que sacó una herida contusa en el pie izquierdo en el ataque del cerro de la Higuera, y el de la misma clase ayudante del batallon de Huichapan D. Antonio Padilla, desempeñaron con acierto sus encargos y obligaciones, y lo mismo los del cuartel maestro general capitanes D. Saturnino Samaniego, D. Francisco Diez de Bustamante y D. José del Rivero, habiendo sido el primero herido de un golpe de merralla en una rodilla en el ataque de la entrada de la cañada de Marfil, á quien y al capitan de mi escolta D. Ramon Falco, recomienda mucho mi segundo el Sr. conde de la Cadena; como tambien á sus ayudantes el de infantería de Valladolid D. Manuel Gutierrez de los Rios, y al alférez D. José Ignacio de la Cuesta.

Igualmente llevaron con acierto y actividad las órdenes, partiendo desde la vanguardia los capitanes D. Bonifacio Tosa y D. Bernardo Tello, el ayudante mayor de la Corona D. Juan de Urquidi, los de la columna de granaderos teniente D. Ignacio Urrutia y subteniente D. José Mariano Zavala, el del cuerpo de patriotas de S. Luis D. Juan Juarez, los de dragones de España y México alférez D. José María Barberi y D. Ignacio Ibarri; los de dragones de Querétaro, Puebla, S. Luis y S. Carlos, tenientes D. Vicente Concha, D. Vicente Bustamante, D. Pedro Imaz y D. José Mora, los alféreces del cuerpo de

frontera D. Gabriel Barragan y D. Carlos Gutierrez, y el cadete de las tropas veteranas del Nuevo Santander D. Manuel Rosales.

El cuartel maestro general de este ejército teniente coronel D. Ramon Diaz de Ortega, y mi primer ayudante el del mismo grado Don Bernardo Villamil, estuvieron á mi lado durante toda la accion, activando mis providencias, comunicándolas por medio de los ayudantes de campo, y presentándose en los puntos en que era conveniente dirigir y animar la tropa.

Creo propio de mi obligacion, recomendar á V. E. al teniente coronel D. Juan Nepomuceno de Oviedo, comandante del batallon de patriotas de S. Luis, por su espíritu, utilidad de su tropa ligera é importantes servicios que con sacrificio de sus intereses está haciendo desde el principio de esta bárbara y absurda revolucion; y tambien á las familias del dragon del regimiento de S. Carlos Tomas Coronado, y de los granaderos José María Mendoza y Manuel García que murieron en la accion: el primero tiene padres ancianos, el segundo 2 hermanas pobres, y el tercero su madre viuda, á quienes considero debe extenderse la piedad de V. E.

Incluyo á V. E. el adjunto plano del terreno sobre que se dió la accion, para la mejor inteligencia de ella. — Dios guarde á V. E. muchos años. Silao diciembre 12 de 1810. — Excmo. Sr. — *Felix Calleja.* — Excmo. Sr. virey D. Francisco Xavier Venegas."

El Sr. virey, enterado de todo, ha mandado que se entreguen 100 pesos á los padres de Tomas Coronado, otros tantos á las dos hermanas de José María Mendoza, y otros tantos á la madre de Manuel García, para que les sirva de algun consuelo esta demostracion del interes que se toma la patria en el infortunio de sus defensores. Y ha concedido á los valientes José Rojas, Ignacio Ruiz, Marcos Arroyo y Luis Ambrosio el uso de un escudo sobre el brazo izquierdo, en cuyo centro esté bordada una ciudad con la inscripcion *Guanaxuato*, y en su orla: *Fidelidad y valor distinguió por Fernando VII en...* Además de esta honrosa divisa se ha gratificado á Rojas con 50 pesos, á Ruiz con 35, y á Arroyo y á Ambrosio con 25 á cada uno, haciéndose saber en la orden general del ejército.

Murcia 26 de enero de 1811. Los enemigos se hallan en número de 300 á 400 en Tarancón, desde donde salen á comboyar remesas de trigo á Madrid, y exigir de los pueblos inmediatos los exorbitantes pedidos con que vejan á sus vecinos. Han llegado á esta villa dos carros de fusiles destinados, segun se decia, á armar la guardia cívica. En Villarejo de Salvanes hay 400 franceses que con sus descubiertas llegan hasta las barcas del Tajo. Ocaña sufre las vejaciones de 350 hombres que dias pasados avanzaron hasta el Corral de Almaguer y aun se asegura que pidieron raciones en la Mota del Cuervo. Tambien se dice que una partida de enemigos habia sorprendido en Alcazar de San Juan y Campo de Criptana, á algunos de la partida de D. Miguel Diaz. A la madrugada del 21 salieron de Infantes 300 hombres de infanteria y 70 caballos, y habiendo llegado por la tarde al Bonillo, persiguieron hasta

Lezuza la partida de Chaleco que se mantenía en su observacion. Al mediodia siguiente regresaron al Bonillo, desde donde pasaron á la madrugada siguiente á Pinilla en requisicion de sal.

Vique 27 de enero. La junta correjimental de Figueras establecida en las Presas avisa á la de este correjimiento que el 17 de este mes fueron apresados en la costa de Canet 6 barcos franceses cargados de harina, aceyte y cebada, y conducidos á Arenys y San Pol.

D. Juan Salurní, comandante del punto de Llorá, avisa que los enemigos le atacaron ayer por varias partes creyéndole desprevenido; pero que habian sido rechazados, dexando en el campo algunos muertos y heridos.

Manresa 11 de febrero. El ejército enemigo ocupa las mismas posiciones en el correjimiento de Lérida. Han prevenido á los pueblos vecinos que los incendiarán, si no les avisan cuando se aproximen tropas españolas. Sus guerrillas se han llevado presos los bayles de Oó, Monfalcó, santa María, Claravalls y Conill, amenazando conducirlos á Lérida, si los naturales no presentan inmediatamente en Castellera quanto se les tenia pedido anteriormente. Una guerrilla francesa ha saqueado al pueblo de Pallargas. — Hoy se dice que la division que ocupaba á Agramunt, ha pasado á Lérida.

Experimentan alguna desercion los enemigos. Desde el 27 del pasado hasta el 4 del presente se han presentado en Vique 22 desertores napolitanos y franceses, entre ellos 4 sargentos. Cuentan que en el castillo de San Fernando solo hay 300 napolitanos, y que la mayor parte se desertará á no ser por los 200 franceses que ocupan la villa de Figueras. — La desercion para lo interior es todavia de mayor entidad. — Se asegura que los 4 batallones franceses que pasaron á Francia desde el Ampurdan, continuaron, despues de haberse completado, la marcha hacia las provincias internas.

El 16 del pasado el comandante D. Juan Fábrega, apostado en Merá, avisó al coronel D. Francisco Rovira que los enemigos de Bañolas daban muestras de querer atacarle, con el objeto sin duda de desalojarlo y de saquear é incendiar impunemente el pais. Rovira concertó con Fábrega que este último se emboscase en parage oportuno, y dispuso que el batallon de expatriados de su mando al del capitán D. Julian Simon, y los 170 soldados del batallon de almugabares á las órdenes del capitán D. Sicio Bahi que estaban en Santa Pau, saliesen á recibir al enemigo. Este, cuya fuerza constaba de 1000 infantes y 25 caballos, fiado en la superioridad de su número, les acometió haciéndoles el fuego mas vivo; pero á vista de la firmeza de los nuestros, desistió de su intento, y se puso en retirada con direccion á su posicion de Bañolas. Picósele la retaguardia, hasta que llegando adonde estaba Fábrega y detenido por éste, tuvo que pelear para abrirse paso, como al cabo lo consiguió, continuando perseguido por nuestras tropas hasta el meson del Arn.

Valencia 22 de febrero. El 17 del corriente llegaron á esta ciudad

los comandantes D. Miguel Diaz y D. Claudio Escalera con sus dos escuadrones de patriotas, que con noticia de la pérdida de Tortosa han acudido desde la Mancha á la defensa de este reino. Tanto las autoridades como el pueblo han recibido con gratitud las ofertas de estos beneméritos soldados, á quienes se ha recibido con todo el honor debido á sus hazañas é importantes servicios, y á quienes se ha franqueado toda clase de auxilios.

Nuestro comandante general D. Luis de Bassecourt, pasó á principios del mes del cuartel general de Xérica á Vivel, donde revistó el segundo batallón de Avila. El general Carbajal se hallaba el 4 del corriente en Cañete con las tropas de su mando.

La fortaleza de Murviedro presenta en el día un inexpugnable punto de apoyo para nuestro ejército.

D. Luis Gutierrez, comandante de la partida de descubridores de Cuenca, entró el 22 del pasado con 50 caballos en Udecona, donde estuvo hasta que supo que se dirigia contra é un cuerpo de 600 á 700 enemigos que se hallaba á dos horas de distancia: entonces se retiró á Peñíscola.

El laúd S. Antonio, armado en corso, capitan José Leché, que se dirigia á los Alfaques, arribó á las casas de Aleanar al amanecer del 13 del corriente y atracó en su cala, donde lo atacaron 80 infantes enemigos que no fueron vistos hasta que estuvieron á medio tiro de fusil. La tripulacion les hizo frente por espacio de dos horas, matándoles 5 hombres, entre ellos el comandante: y aunque perdió tambien el suyo que fué muerto con otros dos hombres, quedando otros 5 heridos y su vela acribillada á balazos, pudo hacerse al mar, escapando así de ser presa del enemigo.

Nuestro comandante general ha recibido un parte de D. Jorge Benedito, oficial del ejército de Aragon, que en substancia dice lo siguiente:

“Villarroya de los pinares, partido de Teruel 14 de febrero. Hallándome continuando la formacion de quintas en el partido de Acañiz por-disposicion de mi general, supe que el destacamento de la villa de Fuentes habia salido á apremiar á varios pueblos para el pago de sus escandalosos impuestos; y aunque tenia solamente 90 infantes y 12 caballos, salí de Montalvan para Azuara en donde penetraba el enemigo el dia 10. Lo inmediato de otras guarniciones enemigas y de la capital me hacian temer las resultas, pero no pude mirar con indiferencia la infeliz suerte de muchos ayuntamientos que iban presos á Zaragoza por serles imposible llenar los pedidos; y resuelto con toda mi tropa á vencer ó morir, me presenté en dicho pueblo á las 3 de la mañana, cubrí las avenidas de Caribena y Belchite con la caballería, y sorprendí á los enemigos que estaban acuartelados en dos casas, matando los dos centinelas, rindiendo prisioneros á los restantes, y teniendo la singular complacencia de dar libertad á los ayuntamientos. --- Se distinguieron en esta ocasion D. Gregorio de

Nebra, subteniente de cazadores de Palafox, el comandante de caballería D. Benito Falcon y el sargento D. Santiago Troaquet; pero muy particularmente D. Vicente Benedito, subteniente del mismo cuerpo de cazadores, que destinado con 14 hombres á sorprehender al comandante frances y su guardia, hizo derribar la puerta de la habitacion donde esta se habia encerrado, y la rindió, persiguiendo despues y prendiendo al comandante que se habia huido por una ventanz."

Canales de Medinaceli 21 de febrero. El brigadier D. Juan Martin acaba de comunicar á la junta superior de esta provincia el parte siguiente que le da el capitán de caballería del escuadron de su mando D. Saturnino Albuir desde Palomares con fecha del 18 del que rige.

"Mi brigadier: tengo la satisfaccion de comunicar á V. S. como desde el momento que recibí su orden en el campo de Sacedon, me puse en marcha, y no dexé de andar toda la noche hasta llegar al punto señalado. Luego que llegué á éste, acampé la caballería con el objeto de que descansase un rato, é interinamente nombré la guerra la que mandé avanzar á las inmediaciones de Tarazona con la órden de que rompiese el fuego y se fuera retirando: todo dispuesto á hacer una llamada falsa y alejarlos de la guarnicion.

Efectivamente me salió el plan como lo habia pensado. El enemigo en número de 100 caballos, orgulloso y presumido como tiene de costumbre, y principalmente los dragones imperiales que todo es farsa y apariencia, salieron velezmente, tremolando sus espadas y morriones, avanzando por derecha é izquierda, y dando siempre pique á mi guerrilla que constaba de 20 caballos.

Viendo que el enemigo intentaba envolverla con todas sus fuerzas, mandé á D. Nicolás Villagarria, nombrase 30 caballos para reforzarla, con la prevencion de que saliesen sable en mano á todo escape contra el enemigo, dexando la restante caballería al comandante del segundo escuadron D. José Mondedeu. Presentarme en esta forma, entrar á degüello y huir el enemigo precipitadamente, todo fué en un instante: cargué sobre ellos con rapidéz hasta ponerlos en una total dispersion. Aquí era ver á unos desmontados por fuerza, á otros baxarse cobardemente de los caballos, y á otros arrastrados de los estribos. En esta vergonzosa confusion los perseguí, metiéndome sobre la artillería é infantería: solo faltó un cuarto de hora de camino para acabar con todos ellos. Metidos cobardemente en Tarazona los caballos que quedaron para efectuar su reunion y coronadas las alturas por la infantería, determiné hacer alto y retirarme un cuarto de l'gua del pueblo provocándoles á la venganza; mas no quisieron el desquite.

El resultado de esta accion consiste en 8 prisioneros con caballos y armas, otros tantos muertos é infinitos heridos. Por nuestra parte no ha habido la mas mínima desgracia.

Los oficiales, sargentos y soldados han llenado los deberes de su obligacion: por lo cual todos se han hecho acreedores á las gracias que V. S. tenga á bien conferirles."

Ayamonte 4 de marzo. El general Ballesteros ha hecho movimiento sobre los franceses. Su comandante Remond se ha retirado hácia Sanlúcar la mayor, dexando en Niebla una guarnición de 100 juramentados, á quienes se ha intimado la rendición. Han pedido tratos y seguridad de vidas; pero el general Ballesteros quiere que se entreguen á discreción. Ha dexado un cuerpo para que aseie á Niebla, y ha continuado su marcha en busca del enemigo. -- Tal es la conducta de los franceses con los españoles que seducidos por sus promesas y almagos han abrazado el partido de ellos contra el de su patria.

Cádiz 8 de marzo. Antes de ayer á media mañana una division de lanchas cañoneras hizo un fuego vivo y sostenido contra las baterías de la costa que ocupan los enemigos, á que correspondieron la que tienen en la cabeza del puente del rio de S. Pedro, la del E. á la boca del Guadalete, la que está entre ambos rios, la de Eguía y el castillo de Santa Catalina. Pero á pesar de estos fuegos, 18 botes ingleses con tropas de su nacion y 80 soldados españoles de marina acompañados de la lancha de la fragata española *Esmeralda*, desembarcaron entre el castillo de Santa Catalina y el Puerto de Santa María, intimaron la rendición al castillo y se apoderaron de la batería de Eguía, clavando sus cañones, incendiando las cureñas y vigías, y destruyéndola enteramente. Igual operacion hicieron al mismo tiempo 8 botes, la mitad de ellos armados, en el fuerte de la Pantilla entre el castillo de Santa Catalina y Rota, que quedó totalmente destruido. La tripulacion de algunas lanchas baxaron tambien á tierra en sus botes y estuvieron en la batería de la boca del Guadalete: retirándose todos al baxar la marea al medio dia; á tiempo que llegaba al sitio del desembarco otra division de botes con un batallon de tropas españolas que iba á reforzar á nuestros aliados y se volvió con ellos. -- A poco se vieron pasar de Puerto Real al de Santa María varias columnas de infantería y caballería enemiga en número como de 2000 hombres. -- Una de las cañoneras inglesas recibió un balazo, de cuyas resultas se fué á pique despues de volver á bahía.

ARTICULO DE OFICIO.

El Consejo de Regencia se ha servido promover en el real cuerpo de artillería á teniente coronel al capitán del propio cuerpo D. Domingo Gomez Cuesta: á capitanes, á los tenientes D. Antonio Gonzalez Ron, D. Joaquin de Miguel, D. Pedro del Barco y D. Francisco Saravia, y á teniente al subteniente D. Francisco Meca.